

“El virrey de Nueva España don Félix María Calleja a sus bizarras tropas. Septiembre 6 de 1814”

p. 87-90

María del Carmen Vázquez Mantecón

*Puente de Calderón: las versiones de un célebre combate*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

120 p.

Ilustraciones y mapas

ISBN 978-607-02-1332-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/521/puente\\_calderon.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/521/puente_calderon.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## I

### EL VIRREY DE NUEVA ESPAÑA DON FÉLIX MARÍA CALLEJA, A SUS BIZARRAS TROPAS. SEPTIEMBRE 6 DE 1814

Soldados: la victoria que siempre ha marchado con vosotros os ha traído por fin al colmo de la gloria. Jurasteis sostener con vuestra sangre los derechos del augusto Fernando: lo habéis cumplido: gozáis ya del fruto de este juramento, única y noble divisa del militar, y me complazco extraordinariamente al contemplar verificado el fausto vaticinio que os hice hace quatro años cuando me puse a vuestro frente en la campaña.

Fernando, el deseado y oprimido, ha triunfado de sus contrarios por medio de vosotros, y sentado ya en el solio de San Fernando, os manda por sí mismo y bendice vuestras fatigas y la sangre que habéis derramado en su defensa.

Envaneceos soldados, con la idea de vuestra generosa conducta y recordad con placer las privaciones y trabajos que habéis sufrido: ellos no han sido en vano, y vuestro sublime deseo está ya cumplido. Ningún otro ardió en vuestro corazón al empuñar las armas, sino el de la restitución de Fernando. Fernando fue vuestro grito uniforme a la agresión del Corso: Fernando al levantarse contra sus derechos el apóstata Hidalgo: Fernando flotó en vuestras banderas: Fernando ha sido vuestra señal en las batallas: por Fernando habéis desamparado vuestros hogares, y sufrido con admirable constancia las hambres, las fatigas, la desnudez, la intemperie, y todas las miserias inseparables de la guerra: a Fernando habéis obedecido en la sucesión de gobiernos que interina y necesariamente han dirigido en su augusto nombre el timón de la Monarquía, y Fernando, en fin, ha sido el norte de todas vuestras acciones y su restablecimiento en el trono de noventa y cuatro reyes, el alto fin de vuestro desvelo.

Lo habéis logrado, y tanta es vuestra parte en la libertad del Soberano, como la de vuestros hermanos de Ultramar. Porque mien-



tras los bravos peninsulares luchaban en el continente europeo contra las legiones del tirano para afirmar el trono de su Rey, vosotros, no menos valientes y esforzados, os proponíais el mismo sagrado objeto en estas regiones al combatir a los traidores y rebeldes coligados con Bonaparte para destruir al idolatrado Monarca.

¡Jornadas memorables de las Cruces, de Aculco, Guanaxuato, Calderón, Zitácuaro y Quautla! ¡Días gloriosos de Baxán, Río de Medina y Béxar! ¡Batallas inmortales de Valladolid, Puruarán, Acapulco y el Veladero! No se borre jamás vuestra memoria del corazón de las valientes tropas de Nueva España así como causasteis la admiración del universo.

Soldados: allí vencisteis y vencisteis por Fernando. Tras sus banderas, nada se opuso a vuestro brío; desaparecieron a vuestra vista millares de traidores; vuestra marcha era la señal de la Victoria. Llegó Fernando y se cumplieron vuestros votos: Fernando os habla ya desde su solio soberano: Fernando os dirige su voz reconocida. ¿Qué no haréis ahora en su defensa, vosotros que supisteis sacrificarlo todo por su libertad? Yo os miro en este instante inflamados del noble orgullo que inspira la virtud: os veo satisfechos de haber contribuido tan heroicamente a la salvación del Rey: os considero prontos a descargar vuestra terrible indignación contra el infame que se atreva a destruir vuestra santa obra. Y si hay hombres temerarios y perdidos que osen alzar su voz contra el Monarca, y vibrar frenéticos la espada parricida, descubridlos: perezcan tales monstruos, enemigos de vuestras glorias y de vuestra felicidad y no quede de ellos otra cosa que el recuerdo de su ejemplar castigo. Vuestros compañeros de Ultramar descansan ya tranquilos de sus fatigas y rodean sobre sus armas todavía sangrientas el trono donde reside el Soberano, brillando en sus rostros un placer guerrero. Apresuraos vosotros a acelerar en Nueva España el momento de tan dulce reposo, acabando de destruir a los malvados, que desnudos ya de todo pretexto y ostentándose como detestables rebeldes a la faz del Soberano, sólo desean prolongar vuestros afanes.

Y colocado ya en el solio de sus mayores por vuestra valentía y esfuerzo el anhelado Fernando, sólo os resta mantenerlo en la justa posesión de su soberanía contra todo el que intente disputársela. Satisfecho estoy de vuestra decisión y fidelidad: yo os oigo ahora mismo en la exaltación del entusiasmo, renovar el juramento que hicisteis al virtuoso Fernando en el instante de su cautividad. Sí, sol-



24. *Don Félix María Calleja del Rey, I conde de Calderón, teniente general, virrey de la Nueva España*, óleo sobre tela, miniatura anónima, en José de J. Núñez y Domínguez, *La virreina mexicana doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprenta Universitaria, 1950



25. *Fernando VII en 1808*, litografía anónima, en Julio Zárate, "La guerra de Independencia", en *México a través de los siglos*, México, Cumbre, 1958, t. III, p. 33



dados, no haya en vuestro pecho más objeto que el Rey: su servicio os coloca entre los primeros de sus vasallos: por su servicio gozáis de los altos fueros que son debidos a los defensores de la Patria y del Soberano y de los cuales ibais a ser despojados en el ilusorio sistema liberal: en su servicio sois distinguidos y apreciados de todas las naciones, y por él os está abierto el camino de la inmortalidad y de la gloria.

Sostened, soldados, la nobleza y heroicidad de vuestra conducta y sentimientos hacia el mejor de los Monarcas, el suspirado y digno Fernando y esperadlo todo de su beneficencia y sus virtudes. Que si tal vez la necesidad lo exige, todos los guerreros de las potencias coligadas de Europa pelearán a favor vuestro y verterán su sangre por mantener en vuestra frente los laureles que os ha adquirido vuestra fidelidad, vuestra constancia y vuestra bizarría, acompañándoos en el sagrado grito de: *Viva el Rey: caigan los traidores: Viva Fernando VII, el Soberano de las Españas.*

Vuestro compañero de armas, *Calleja*. México 6 de septiembre de 1814.

FUENTE: *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de 1808 a 1821*, recopilación de Juan Enrique Hernández y Dávalos, México, José María Sandoval, Impresor, 1881, t. V, doc. 178, p. 684-686.